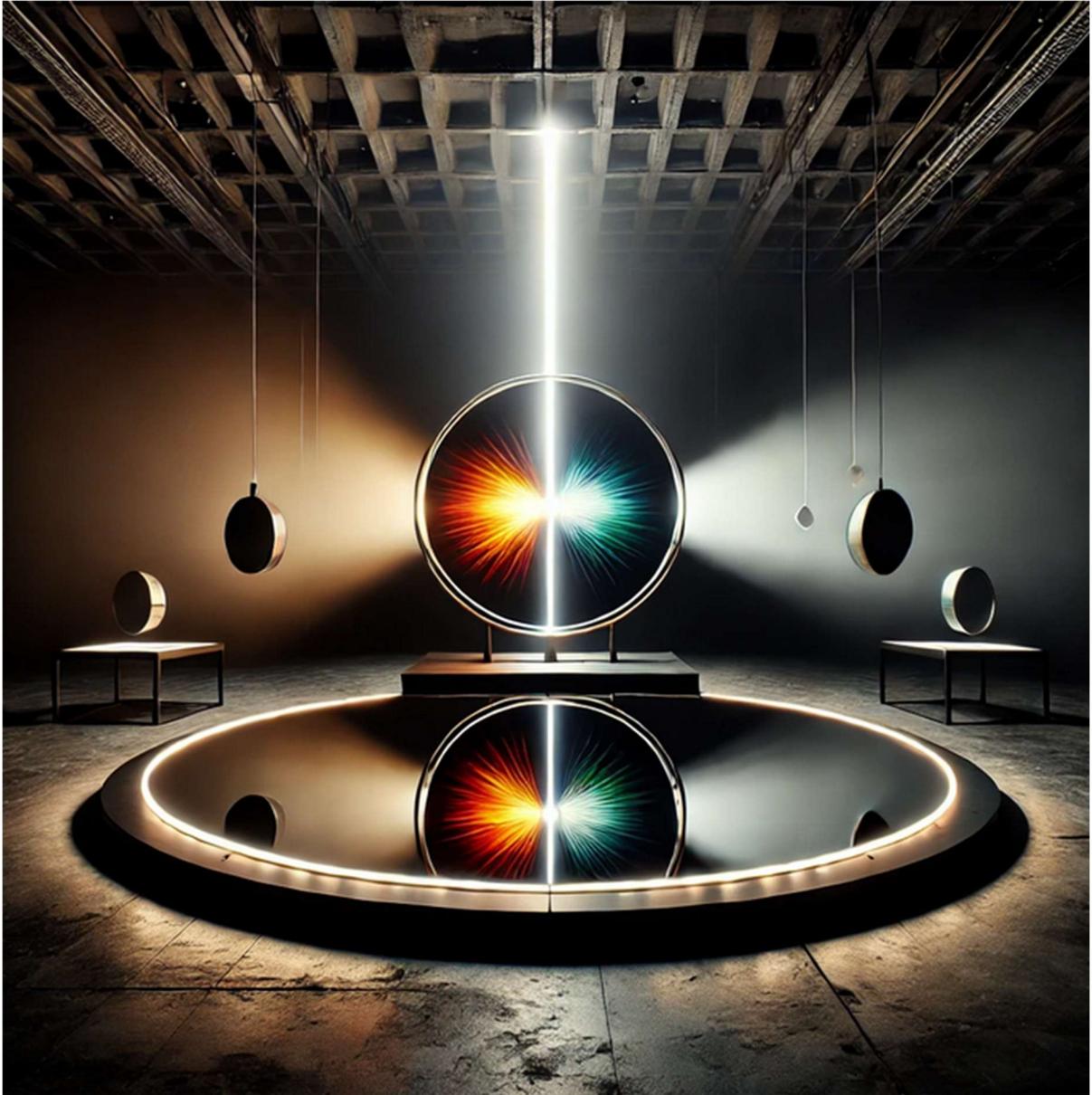


ECOS DEL SILENCIO



La obra simboliza la interrupción de la comunicación y el dolor de los mensajes no entregados, reflejando la frustración de no ser escuchado. A través de un espejo roto y una luz que rebota, la instalación transmite cómo la falta de comunicación puede bloquear los intentos de conectar, mientras un muñeco representa a la persona ausente.

ECOS DEL SILENCIO

La obra simboliza la interrupción de la comunicación y el dolor de los mensajes que nunca llegan a su destino. Representa la frustración de querer expresar algo y descubrir que la misma persona que debía recibirlo ha cerrado la puerta antes de que el mensaje pudiera ser entregado.

La instalación se desarrolla en una habitación negra, generando una sensación de vacío e introspección. A la izquierda, dos puntos de color forman un círculo en cuyo centro hay un espejo roto, reflejando la distorsión y la ruptura en la comunicación. A la derecha, una plataforma giratoria cuelga de la pared con dos círculos: uno hueco y otro con un espejo. Detrás del círculo vacío, una linterna proyecta su luz, simulando que la comunicación sigue su curso. Sin embargo, al llegar al espejo, la luz rebota y regresa a su punto de inicio, mostrando que el mensaje nunca llegó y que fue el propio emisor quien lo bloqueó.

En el centro de la sala, colgando del techo, un muñeco representa a la persona ausente, el motivo del mensaje no entregado. De fondo, en momentos intermitentes, se escuchan gritos de dolor, simbolizando el sufrimiento de quienes nunca pudieron despedirse de alguien importante, atrapados en la angustia de lo que nunca se dijo.

ECOS DEL SILENCIO



La obra simboliza la interrupción de la comunicación y el dolor de los mensajes que nunca llegan a su destino. Representa la frustración de querer expresar algo y descubrir que la misma persona que debía recibirlo ha cerrado la puerta antes de que el mensaje pudiera ser entregado.

La instalación se desarrolla en una habitación negra, generando una sensación de vacío e introspección. A la izquierda, dos puntos de color forman un círculo en cuyo centro hay un espejo roto, reflejando la distorsión y la ruptura en la comunicación. A la derecha, una plataforma giratoria cuelga de la pared con dos círculos: uno hueco y otro con un espejo. Detrás del círculo vacío, una linterna proyecta su luz, simulando que la comunicación sigue su curso. Sin embargo, al llegar al espejo, la luz rebota y regresa a su punto de inicio, mostrando que el mensaje nunca llegó y que fue el propio emisor quien lo bloqueó.

En el centro de la sala, colgando del techo, un muñeco representa a la persona ausente, el motivo del mensaje no entregado. De fondo, en momentos intermitentes, se escuchan gritos de dolor, simbolizando el sufrimiento de quienes nunca pudieron despedirse de alguien importante, atrapados en la angustia de lo que nunca se dijo.